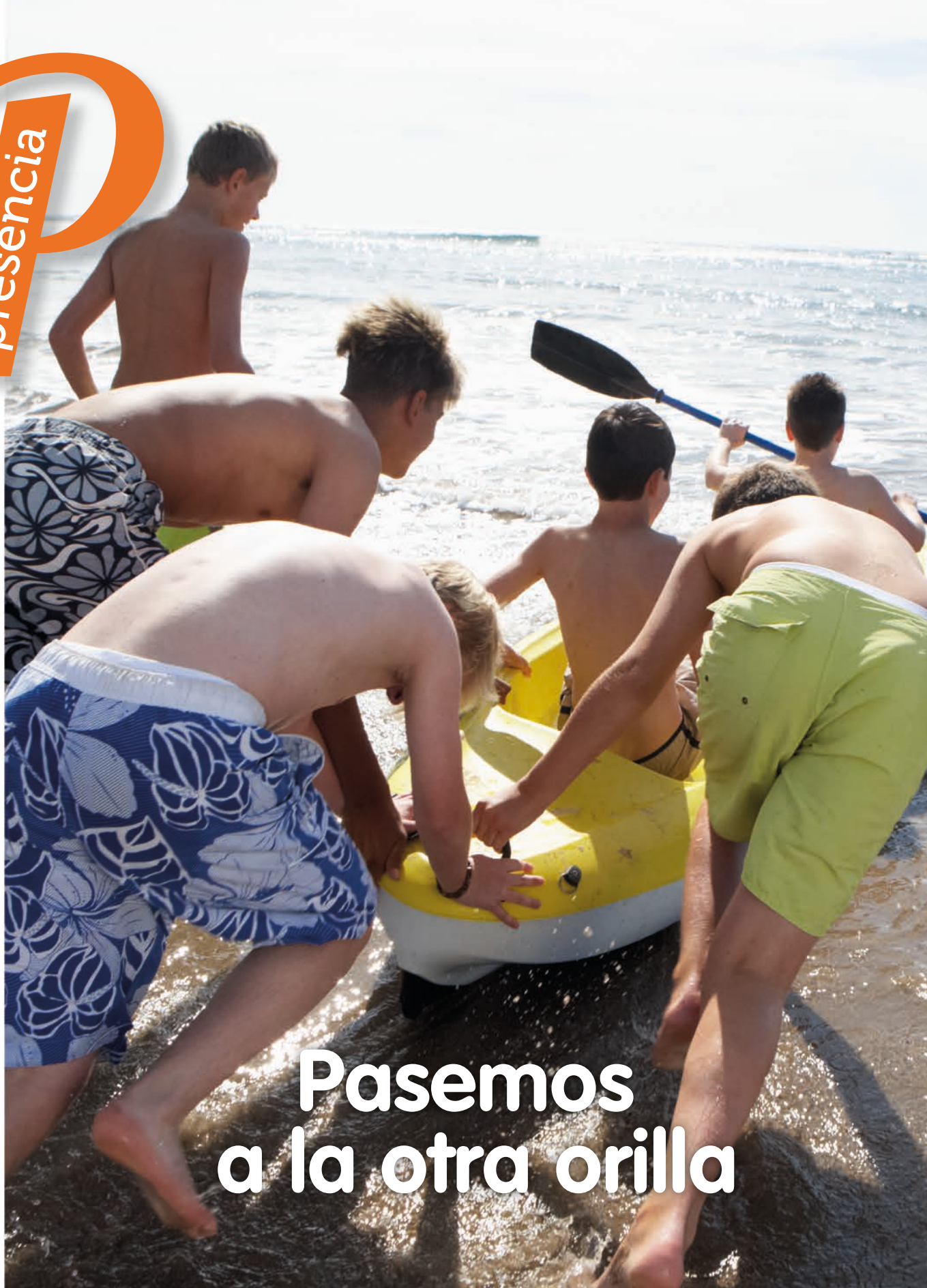
presencia



Pasemos a la otra orilla

Sumario

03 EDITORIAL

LA ORILLA DE LA HISTORIA DESDE ABAJO

04 FRONTERAS Y DESAFÍOS ACTUALES

08 25 AÑOS DE PRESENCIA EN ECUADOR

08 Portoviejo, un terremoto de solidaridad

10 Quito, reinventando caminos con los jóvenes

13 Esmeraldas de mi corazón, tierra verde y nueva

14 Julio Parrilla, un obispo para todos

16 Una extranjera (española) entre inmigrantes (de los otros sures) en Chile

LA ORILLA DEL FUTURO CON LOS JÓVENES

18 En Togo, con los jóvenes y los pobres

22 ADSIS EN INVIERNO.Una experiencia de contemplación y servicio

26 Acompañ-arte. EPJ2016

28 Emociónate: Ss@le 2016

LA ORILLA DE LOS PROCESOS TRANSFORMADORES

30 50 años de acción social, 20 de Fundación Adsis

34 Minka, 10 años

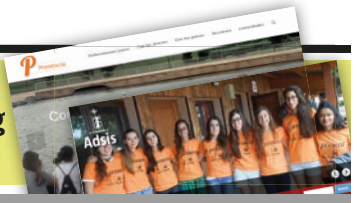
36 Nuevas formas de construir Adsis

38 Tiempo de enamorarse, soñar y construir juntos

AYÚDANOS A MEJORAR

Escribe tus opiniones y propuestas a hola@adsis.org ó realiza la encuesta de la revista en: **presenciaadsis.org/encuesta/**

visita nuestras webs: **presenciaadsis.org** **adsis.org**



Edita: Adsis.
Miguel Aracil, 54
28035 MADRID
TEL.: 91 373 25 95

Servicio de Comunicación:
hola@adsis.org

Diseño y Maquetación:
capitanquimera.com

Imprime: PRINTHAUS.
printhaus.es

DL: BI-1727-2013

Puedes enviar sugerencias o contenidos para la revista, al mail: hola@adsis.org

Serán publicados en la misma o en la web presenciaadsis.org dependiendo del tipo de contenido y la caducidad de los mismos.

nº27 | DICIEMBRE 2016

Agradecemos la disponibilidad y servicio a todos los que colaboran con los contenidos fijos de la revista, a los autores de los contenidos específicos de este número, y a las personas que han colaborado en la localización y contacto con los autores de los mismos.

Pasemos a la otra orilla

Queridos amigos y amigas:

En la lucha por un mundo distinto, en el servicio al crecimiento del Reino de Dios, es fácil que surja el deseo de pararnos, de instalarnos y acomodarnos a lo posible. Es la tentación de siempre, la de tantos movimientos de renovación que empezaron con fuerza, pero sucumbieron a las fuerzas contrarias al cambio.

Ante la trampa del acomodo, del quedarse en lo conocido y seguro, Jesús nos lanza un desafío: ¡Pasemos a la otra orilla! Pasar a la otra orilla es ir a "las periferias existenciales" y aprender junto a los que viven en ellas la principal lección evangélica: acoger con ternura, amar en gratuidad, compartir solidariamente y alumbrar el camino de la humanidad.

En el pasado mes de julio, en Adsis celebrábamos la IV Conferencia General, y en ella escuchábamos esa invitación de Jesús. En la presente revista hemos querido recoger varias experiencias y reflexiones que nos hablan de nuevas orillas a las que nos vamos acercando:

"la orilla de la historia desde abajo": Ximo García Roca nos ayuda a leer la realidad desde algunas fronteras y desafíos actuales. Desde *Ecuador* nos relatan varias experiencias: en Portoviejo nos desvelan cómo después del terremoto se reconstruye la solidaridad y la esperanza; en Quito, cómo se reinventa el futuro con los jóvenes; desde Esmeraldas nos hablan de una tierra acogedora y alegre, creyente y pobre, que se abre a la propuesta de acoger a Dios en medio de la injusticia; y en Riobamba nos dejan el testimonio sobre Julio Parrilla, un Obispo para todos. Y desde *Chile* nos ofrecen el testimonio de una extranjera (española), Helena Román, entre inmigrantes.

"la orilla del futuro con los jóvenes" La que descubrimos en el fecundo encuentro entre jóvenes españoles y jóvenes africanos de Togo, compartiendo la fe y el servicio en un barrio de Lomé. También la orilla de jóvenes que se adentran en el arte de acompañar a otros en el camino de la vida y de la fe (EPJ). La de aquellos que salen de lo conocido para compartir con otros su experiencia solidaria (Ss@le´16). Y la experiencia de una combinación enriquecedora de contemplación y servicio en el invierno chileno, que nos revela que otro futuro es posible.

> *"acoger con ternura, amar en gratuidad, compartir solidariamente y alumbrar el camino de la humanidad*

"la orilla de los procesos transformadores" Esos procesos que llevan más de cincuenta años desarrollándose a través de la Acción Social Adsis y su Fundación en España. También otros, como los años de siembra argentina en la asociación Minka de Ituzaingó, impulsando la construcción comunitaria y vecinal. Y la de esos jóvenes que agradecen la experiencia de ser acompañados por otros un poco mayores que ellos. A su vez nos regalan un lindo testimonio desde Argentina sobre nuevas formas de construir Adsis. Y por último, la orilla de la Iglesia de Salamanca, que vive un tiempo de enamorarse, soñar y construir juntos como Asamblea Diocesana.

Pasando a la otra orilla podemos ser testigos de verdaderos milagros, dar lugar a cosas impensables. La esperanza es Jesús, que alienta a los pobres y a los jóvenes en largas y difíciles promesas, que a otros les parecen inútiles. Es lo que celebramos en cada Navidad: desde el corazón de Dios, Alguien vino a nuestra orilla para transformar los miedos en confianzas y los talentos en solidaridad.

Es tiempo de dar pasos cualitativos, con la confianza puesta en Dios, para revertir la historia, subvertirla, y lanzarla en otra dirección… ¿A qué esperamos? ¡Pasemos a la otra orilla!

Fermín Marrodán Goñi
Moderador General Adsis

Fronteras y desafíos actuales

Entrevista a Ximo García Roca

(Sociólogo y teólogo)

Carlos Jarque (Madrid)

*A modo de entrevista recogemos algunas de las aportaciones que como **"compañero y aprendiz",** Ximo compartía con nosotros en la IV Conferencia General.*

Vivimos en lo que muchos denominan un "cambio de época" ¿Cómo se está manifestando?

La humanidad está en situación de génesis, de emergencia, de tránsito a velocidad de crucero. Todos coinciden en que la humanidad asiste actualmente a cambios sistémicos y vive tiempos de zozobra e incertidumbre, que requieren una nueva residencia mental y cordial, y un estado alternativo de conciencia colectiva. Ello está afectando a los sistemas de creencias, a los universos simbólicos, a las propuestas éticas, las organizaciones sociales y los estilos de vida.

En este cambio de época que vivimos hablas con fuerza de que no podemos olvidar que Dios es contemporáneo nuestro, ¿a qué te refieres?

La gran cuestión de nuestro tiempo es mostrar el paso de Dios en nuestra historia; señalar cómo en el interior de tantas turbulencias irrumpe el Dios desvelado en Jesús de Nazaret, e indicar cómo ser testigo de su paso en el universo de los jóvenes y de los empobrecidos. Lo más acreditado por la sabiduría cristiana es que Dios es contemporáneo simultáneamente de las fuerzas benéficas que se despliegan en civilización, y de los poderes nefastos que producen barbaries.

La cuestión no es cómo miramos a los jóvenes y a los pobres sino con qué mirada les mira el Dios que crea y salva, pasando entre pirámides de sacrificios y cúmulos de barbarie.

Para encontrar huellas y señales del paso de Dios bastará abrirse a los signos del tiempo, como quien se acerca a una cantera para extraer las piedras que necesita la humanidad actual. El cristianismo se "está haciendo" continuamente como don y desafío, hasta el punto que es más riguroso decir que "espero ser cristiano" que "soy cristiano".

> *"Para encontrar huellas y señales del paso de Dios bastará abrirse a los signos del tiempo*

¿Cómo convertir hoy estos cambios en oportunidades?

Nuestra fe es una fe histórica que nunca se ha construido sobre un vacío socio-cultural sino que se ha agarrado a la piel de la realidad y del tiempo.

Se necesita dragar el río de la tradición que viene del evangelio de Jesús de Nazaret, y dragar las instituciones y prácticas que el tiempo ha agregado que no son evangélicas. Se asemejan a un barco en plena tempestad, donde se deben cambiar los mástiles, reorientar las velas, y achicar las aguas. Se necesita identificar la orientación de la corriente como sucede cuando se limpia un río, pero también importa identificar dónde se produce el estancamiento del agua. ¿Qué es importante en este momento? Lo decía Saint Exupéry "cuando quieras construir un barco, no empieces por buscar madera, cortar tablas o reclutar tripulación, sino que primero hay que crear en la gente anhelo de mar libre y ancho". Se trata de "proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación, y al mismo tiempo la brújula para poder navegar por él".

Hablas de que el papa Francisco está liderando esta transición

El Papa Francisco se ha hecho eco de esta realidad y solicita "audacia y creatividad a la hora de repensar los objetivos, las estructuras, los estilos y los métodos evangelizadores". Las cosas que sirvieron, hoy ya no sirven para vivir el Evangelio de Jesús. En consecuencia, dice a las Iglesias. "Pongámonos en salida, con las puertas abiertas" (EG 46). Abandonemos el encierro en sí mismo, la auto-referencialidad y los recintos institucionales y organizativos. A los jóvenes les invita a salir de la propia comodidad, a los cardenales que se dejen de pequeñeces y de rumores, a las organizaciones sociales y políticas que coloquen el centro fuera de ellas mismas.

Esta transición está liderada en el mundo católico por el papa Francisco que es el resultado de un largo recorrido, eclesial y comunitario, que germinó en el pos-concilio en las Iglesias del sur: Por primera vez, el mundo y la Iglesia son contemplados desde los últimos rincones del mundo.

> *"Por primera vez, el mundo y la Iglesia son contemplados desde los últimos rincones del mundo*

Y de este modo ha nacido una esperanza, que sobrepasa el mundo católico. Ha sucedido como en la vuelta ciclista cuando alguien se sale del pelotón que va aburrido y fatigado; todos se miran unos a otros y tienen que decidir si seguirle o apearse de la competición.

A la hora de comprender la realidad de los jóvenes utilizas la imagen de las "constelaciones"

En el universo de los jóvenes, el tiempo siempre es variable, no existe un joven como es debido, sino valores centrales que iluminan un campo de influencia tanto cuando lo hacen positivamente, o cuando duele porque se eclipsan.

Mientras los puntos luminosos son estables y fijos, las constelaciones se desplazan de acuerdo con la posición del viajero. El viaje en tren necesita planos y horarios de salida y de llegada, la navegación por alta mar depende de lo que suceda en el trayecto, se dispone más de un diseño que de un mapa, y se sostiene sobre un modo de conocer que se parece más a la sabiduría que a la racionalidad instrumental.

Si Francisco ha podido vincular la opción por los pobres con el destino de la tierra, ahora se trata de vincular jóvenes y empobrecidos, no sólo porque las poblaciones pobres son mayoritariamente jóvenes, sino porque ambas realidades están sometidas a idénticas turbulencias. Una opción por los jóvenes que no sea también por los empobrecidos acaba sirviendo a los intereses de los más fuertes, como bien ha mostrado el mercado al entronizar a la juventud en sus ofertas.

Sin asombro ante lo valioso no hay experiencia de fe ni posibilidad de sentirse agraciado, ni seguimiento

La humanidad se ha ido construyendo en torno a sentimientos que se han considerado en cada época centrales y valiosos, objeto de estima y admiración, y que han determinado los lugares de lo sagrado, así como el pórtico y los atrios de la evangelización.

La fe cristiana desde sus orígenes empieza con el sentimiento de seducción y fascinación ante Jesús de Nazaret, su persona, su obra y su causa; sólo

el asombro ante lo valioso puede generar adhesión, atracción y vinculación. Asombraba su poder sanador, su sabiduría, su poder de perdonar, su misericordia y por eso se le reconoció como Señor. La cuestión es ¿cuáles son los lugares hoy del asombro en los jóvenes y en los pobres? ¿dónde se incuban las pre-condiciones para la fe?

Necesitamos recrear los lugares del asombro. Hoy acontece en propuestas de vida buena y feliz que suceden en lo cotidiano; en la belleza de lo humilde, en la ternura de lo insignificante, en el grito que reclama justicia. Acontece en el mundo de los sentimientos ante situaciones que conmueven el corazón, en la bondad compasiva, en la solidaridad. El cristianismo del s XXI debe también afrontar la sociedad tecnológica como lugar de la creatividad y de la acción de Dios en el mundo. No puede construirse al margen. O abrimos nuevos espacios para el asombro o nos quedaremos sin espacios para lo sagrado.

¿Qué supone hoy hablar de las periferias como la tarea del cristiano?
Las periferias nacen allí donde existen las fracturas que rompen los vínculos solidarios (fractura Norte-Sur, capital-trabajo, tierra-humanidad, varón-mujer, documentado-indocumentado…). Las periferias son el lugar social donde se densifica e intensificada el sufrimiento de origen físico, psíquico y social. Es de nuevo la llamada a activar que el dinamismo del amor es la solidaridad con los excluidos que se expresa hoy en la actualidad de los sin-fronteras. «Allá donde vayáis no construyáis nunca muros ni fronteras, sino plazas y hospitales de campaña»

Como recuerda Francisco "es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo". Incluso sospecha que al alejarnos de las periferias, perdimos "el agua que podía sofocar el incendio" (EG 193).

¿Por qué es tan importante la participación para los jóvenes y pobres?
Nadie es sólo carencias, ni es sólo receptor o paciente cuyas necesidades merecen satisfacción, sino también agente que valora, estima, espera y desespera. Hoy nace un nuevo enfoque, que privilegia las capacidades. El enfoque de las capacidades ilumina la realidad desde las oportunidades. Un signo de nuestro tiempo ha sido el reconocimiento de la persona como agente y actor principal de su propio destino.

La participación como forma de empoderamiento significa que no es concedida, tolerada o soportada; en su lugar se abre paso como derecho, conquistado, exigido o celebrado. Este proceso es la demanda mayor en el mundo de la juventud y de los pobres. Los jóvenes rechazan la tutela y los pobres la asistencia: "no quiero ayuda, ni limosna… quiero acceder al trabajo, valerme por mí mismo" Unos y otros piden ser reconocidos como protagonistas y valorados como sujetos.

Para una tarea evangelizadora tiene especial importancia el empoderamiento que se despliega en capacidad de participar, ser pueblo. Dios convoca "como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva sólo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana" (EG 113).

> *"Se trata de vincular jóvenes y empobrecidos, porque ambas realidades están sometidas a idénticas turbulencias.*

Ser pueblo es pues ser ciudadanos activos y responsables frente a masas dominadas por poderes ajenos, capaces de construir un proyecto común, capaces de pensar con sus propias categorías, de vivir su fe a su manera y de crear caminos a partir de su cultura popular.

¿Por dónde pasa hoy la presencia pública del cristiano?
En el pos-concilio, se produjeron dos enfoques: los cristianos de presencia que concentran su atención en crear instituciones propias y consistentes y los cristianos de mediación que se ocupan directamente de las sociedades reales y de sus interacciones sociales, que siempre son imperfectas. No se propone la justicia ideal sino la justicia posible. Su preocupación no son las instituciones confesionales sino el avance o retroceso del Reino de Dios en el interior de circunstancias históricas.

En la actualidad Francisco advierte que los cristianos no deben proponerse una sociedad auto-suficiente, ni una Iglesia auto-referencial que vive en paralelo a la sociedad. El desafío es la realidad.

La realidad es la circunstancia que está ahí y nos afecta y nos apremia; se conoce al encontrarse con ella, y de este modo por debajo de la presencia y la mediación hay una operación previa, el astro del encuentro, que sitúa a los cristianos ante una realidad abierta y procesual. El papa propone caminar y al caminar se abren escenarios. El camino se abre caminando, "misericordiando". Cuando el gerundio se ha sustituido por la contraposición entre Dios y humanidad no sólo hemos empequeñecido a Dios sino que hemos originado el ateísmo que obliga a elegir entre Dios y el ser humano.

En el contexto actual ¿cómo mostrar a los jóvenes y pobres nuestra identidad?
La identidad del cristiano no consiste en tener ideas claras, respuestas fáciles, sino en hacer testimonio del motivo por el cual se vive y se espera. La identidad, deja de ser un hecho estático. Como recuerda Francisco: "no somos lo que somos sino lo que esperamos: soy lo que espero. Estamos atraídos por el futuro, en nuestro caso por el futuro de Cristo. Lo decisivo no es saber lo que somos sino en qué confiamos."

Jóvenes y pobres necesitan de creadores y tutores de vínculos, de lazos, de conexiones
Los movimientos migratorios traen noticia del nacimiento de un mundo mestizo, único e interdependiente; un mundo que rompe la distinción entre los de dentro y los de fuera, los míos y los otros. La coexistencia no ha logrado transformarse en convivencia, sino que crea hostilidad y desconfianza, crispación de las identidades y desviaciones xenófobas.

En los últimos años, sobre todo en Europa, hemos visto cómo las sociedades más tolerantes explotaban en terrorismo y se trasformaban las formas de ver a los demás. Esta cuestión no puede ser ajena a vuestro planeamiento ya que nos acompañará los próximos años.

Nuestro planeta será una trama de identidades, confesiones interconectadas por la paz y el respeto o por el conflicto, el aborrecimiento y la desconfianza. Reconciliar, reunir, convivir juntos es una larga batalla que nunca está del todo ganada. Precisa de una pedagogía adecuada, de una legislación apropiada, de instituciones sociales y de una necesaria espiritualidad. Esta espiritualidad es tanto más importante en aquellos que hemos optado por acompañar a los jóvenes y a los pobres.

¿Qué tener en cuenta a la hora de acompañar a jóvenes y pobres en sus procesos de crecimiento?
"Abrazar. Hemos de aprender a abrazar para entrar en el corazón". La situación del otro me incumbe, me afecta, me apremia, me importa. La prueba mayor del acogimiento es aceptar al otro con su historia, con sus equivocaciones y desde ellas construir un proyecto de vida.

> *"O abrimos nuevos espacios para el asombro o nos quedaremos sin espacios para lo sagrado.*

> *"Reconciliar, reunir, convivir juntos es una larga batalla que nunca está del todo ganada*

Ser cristiano es acompañar a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. En el acompañamiento solo hay eslabones de una cadena. Importa más generar procesos que obtener resultados inmediatos. El acompañamiento trabaja a largo plazo sin obsesionarse por los resultados inmediatos. Soporta con paciencia situaciones difíciles.

Y se necesita también defender al débil. En las periferias hay también barbarie, hay destrucción, hay tramas y marañas que impiden vivir. Hay que entrar en conflicto con ella. Es necesario aceptar el conflicto sabiendo que no es la estación de llegada sino el paso hacia una "nueva y prometedora síntesis"

¿Qué podemos anunciar hoy al mundo?
La mayor pretensión del cristianismo consiste en anunciar que el mundo y la historia han sido contemplados desde un lugar nuevo, en el que los desechados del sistema y los desheredados de la historia tienen un lugar privilegiado en el banquete del Reino.

"No equivoquemos el camino", indica Francisco, "El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios, inmerecida, incondicional y gratuita". La lógica del evangelio, que habló del Padre que espera siempre al hijo que marchó de casa; impide juzgar al otro porque nadie está por encima del otro ni puede echarle la primera piedra. La inclusión es hoy la generadora de esperanza.

Portoviejo, un terremoto de solidaridad

Juan Escalera. Portoviejo (Ecuador)

Por el terremoto del pasado 16 de abril, muchas de las estructuras de viviendas, edificios, parroquias, hospitales, escuelas,… quedaron seriamente afectadas. Muchas de ellas han tenido que ser derrocadas en su totalidad, otras han debido ser reconstruidas en parte. Esta situación generó un gran desafío en la reconstrucción.

El pueblo manabita es un pueblo religioso y animoso que sabe de luchas y esperanzas, pero esta situación nos desbordaba. Una vez pasado los primeros momentos tomábamos conciencia de la envergadura del destrozo ocasionado.

En la reconstrucción muchos son los organismos públicos y privados que están colaborando. Muchas son las ayudas recibidas de dentro y de fuera del país. Nosotros, comunidad Adsis y parroquia San Ignacio de Loyola, apoyados por la Fundación Adsis, a través de la campaña que se impulsó para ello, hemos apostado por ayudar a los que nadie ayuda o tenían especiales dificultades para salir adelante por sí solos. En nuestras ciudadelas (barrios) ya había muchas situaciones precarias y el terremoto las agudizó. Muchos no son acreedores de ayudas oficiales pues no poseen escrituras o están en zonas de asentamientos. Re-

construir casas de cañas no era prioritario. Es a esa población a la que especialmente nos estamos dedicando.

Experimentamos que incluso en momentos críticos siempre hay personas o familias que por unos u otros motivos, a veces "razonables", quedan fuera, son excluidos. Pero siguen siendo personas, necesitadas de consideración; con potencialidades a desarrollar y merecedoras de confianza y estímulo. Eso queríamos desarrollar con el gesto de acompañar la reconstrucción. Y en esas estamos, reconstruir solidaridad, estima, esperanza a través de la reconstrucción de las viviendas con la colaboración de los más posibles. Una vez más experimentamos que con muchos pequeños gestos se pueden hacer cosas grandes. Una vez más experimentamos que aportando cada uno sus "cinco panes" vuelve a darse el milagro.

Quito, reinventando caminos con los jóvenes

Alex Morales M. Quito (Ecuador)

La presencia de la Comunidad Adsis en la ciudad de Quito ha sido una gran oportunidad para muchos jóvenes que han encontrado en la Comunidad una casa abierta, manos y brazos extendidos y cálidos, una mesa puesta y servida; un espacio de compartir, conocer y hacer, un estilo de vivir la fe; desde la presencia, la alegría, la sencillez y profundidad de las reuniones, convivencias, pascuas, retiros, salidas, misiones, catequesis, voluntariado, grupos, etc., caminos estos por los que cientos de jóvenes han descubierto una Comunidad nueva y fecunda.

Los primeros jóvenes del inicio de la presencia de la Comunidad Adsis en Quito, hace ya 25 años, empezaron con gran alegría y expectativa los grupos juveniles en la Parroquia Inmaculada de Iñaquito; cómo no recordar a los primeros hermanos Adsis como Julio Gómez, Miren, Luis Javier, Julio Parrilla, nuestra recordada Pili, Gerardo, Karmele, Jon, Toñi, Félix, etc. Hermanos que dedicaron su mejor tiempo y vocación a estar presentes en medio de los jóvenes del entorno del barrio y de otros sectores, que llegaron en gran número para integrarse a las actividades propuestas y organizadas en la Comunidad Adsis.

La Parroquia Inmaculada de Iñaquito tuvo un dinamismo marcado con la presencia de los hermanos de la Comunidad Adsis, que apostaron con su trabajo en convocar y formar a los jóvenes, necesitados de espacios distintos a los que la gran ciudad ofrecía y ofrece; pero, en especial, por mostrar una imagen de un Jesús vivo y presente en medio de nosotros.

Las experiencias fuertes crearon lazos de unión, compromiso, crecimiento y vocación en muchos jóvenes, que fueron marcados por las convivencias organizadas en las vacaciones escolares, la Pascua en semana santa, las convivencias y retiros en Adviento, Pentecostés y fin del ciclo académico, las celebraciones en la casa de la Comunidad; en donde la mesa puesta y servida, las eucaristías más íntimas y familiares, las celebraciones de los cumpleaños y fiestas en casa; enraizaron amistades, compromisos y fraternidad compartida.

Durante algunos años se fomentaron con los jóvenes Campos de Misión en sitios especiales, como albergues en la Mitad del Mundo, Carapungo y La Recoleta. Luego fuera de la ciudad, como Mulalo en el Cotopaxi, en recintos en la ciudad de Esmeraldas en los que la aventura del viaje, la intensidad de la vivencia, el cariño y acogida de la gente de la Comunidad, donde se iba a compartir y enseñar, aprender y valorar la vida misma desde la sencillez y la fe; sitios únicos por su geografía, naturaleza, lejanía y belleza. No importaba caminar con los jóvenes, contagiados de gran entusiasmo, horas y horas en medio del sol intenso de la Costa, del peso de la maleta y de las botellas de agua y materiales que cargábamos para el trabajo con niños, jóvenes y adultos en el recinto al que arribábamos y en donde la gente esperaba nuestra llegada. Cómo no recordar esos rostros, esas imágenes, esas sonrisas de los niños, esas miradas, esas manos extendidas que nos acogían y mostraban el amor de Dios en medio de la pobreza y la lejanía de sus casas.

Hoy al transcribir estas letras me conmuevo al recordar tantas personas, tantas historias, tantas vidas, tantas alegrías, tantas promesas, tantos cansancios, esperanzas, sorpresas y tanta FE habitada con la gente: con los niños en plena esencia y simpleza, con otros jóvenes valientes, puros y llenos de sueños, de las mujeres trabajadoras y constructoras del día a día de sus hogares y familias, del hombre o padre de familia que veía en el campo y la agricultura su medio de supervivencia. Bajo las inclemencias de los tiempos, sol o lluvia que siempre arrecia en extremo en la Costa del país, pero con una tierra rica y fecunda en frutas, vegetales y granos, que permite la alimentación de los propios y extraños.

Los tiempos han sido muy buenos para los jóvenes, en compañía de una

Comunidad Adsis siempre pendiente de las expectativas y necesidades de los que han llegado a golpear la puerta de una casa permanentemente abierta y con una luz encendida para motivar su visita. El ir y venir de hermanos ha renovado siempre las actividades, los dinamismos, las apuestas, los servicios que han convocado nuevos jóvenes y nuevas iniciativas y grupos. Con gran intensidad por muchos años se apostó por una presencia significativa en la Comunidad de Catzuqui y Uyachull, sectores marginados del norte de la Ciudad, en donde con los jóvenes se formó un Voluntariado Social para trabajar con los niños, jóvenes y familias del sector.

El Voluntariado Adsis fue una apuesta especial en la que los jóvenes que venían a la Comunidad Adsis y Parroquia de Iñaquito optaban por dedicar sus tiempos, generalmente fines de semana, para subir a la Comunidad

de Catzuqui y luego Uyachull. Para servir a los niños y jóvenes con refuerzo escolar, actividades lúdicas, juegos y salidas; mientras con las familias se implementaron talleres de capacitación y formación.

La presencia de queridos hermanos nuevos como Julen, Fernando March, Pablo Vera, Neil, Fernando Díaz, Mariela, Satur, etc., ha continuado con ese legado de convocar, acompañar y servir a los jóvenes; construir escenarios y experiencias nuevas y maravillosas para ellos y las personas beneficiarias. Cómo no recordar la vivencia con los ADSIS JOVEN, quienes pudieron convivir y sentir la vida misma de la Comunidad Adsis desde casa y desde la experiencia de vida en común. Si bien es cierto hoy no están, siempre será una vivencia profunda y única en sus vidas, y de la misma manera para los hermanos que animaban y cuidaban esa vinculación y enseñaban desde su testimonio y presencia.

Hoy por hoy los jóvenes han ido sumándose a los grupos juveniles de la catequesis, como participantes y como protagonistas. La catequesis de la Parroquia Inmaculada de Iñaquito tuvo una renovación y convocatoria nueva; que ha permitido que los jóvenes que se confirmaron puedan permanecer y continuar activamente en los grupos. Además es notorio sentir y ver que disfrutan estar entre sus amigos, entre nuevos jóvenes, entre las dinámicas, talleres de música, arte, teatro, coreografía, etc., que se han implementado y elaborado con el fin de cautivar y convocar nuevos jóvenes; y en medio de ese dinamismo poder enseñar y presentar la vida misma de Jesús y fomentar la integración, compromiso, relación, crecimiento, interés y apuesta por una vida mejor, desde las claves vocaciones de la Comunidad Adsis.

En definitiva, la experiencia de los jóvenes de Quito con la Comunidad Adsis ha sido extraordinaria, de vivencias renovadoras, especiales, gratitud y senderos para una vida mejor, de testimonios de mucha fe y compartir, de cariño, alegrías, encuentros, manos, brazos y corazones abiertos y contagiados por el Espíritu Santo, de fe, vocación de presencia y amor. Una experiencia que los jóvenes hoy por hoy reconocen en la Comunidad, que marco y seguirá marcando sus vidas… y mi vida: porque en ella se puede encontrar la casa de uno y hermanos con los que se puede estar y permanecer.

Con cariño. Alex Morales M.

Esmeraldas de mi corazón, tierra verde y nueva

Félix Urquijo. Esmeraldas (Ecuador)

El día 5 de Noviembre la comunidad Adsis de Esmeraldas hemos celebrado el 25 aniversario de nuestra presencia acá. Participaron muchos amigos y amigas de épocas pasadas y de épocas más recientes. Pudimos contar con la presencia de Fermín que nos visitó en su calidad de Moderador General de nuestro Movimiento Adsis. A la vez celebramos el compromiso como hermanos asociados de Javier Bautista y Verónica Angulo, matrimonio con tres hijas que se ha vinculado al proceso formativo adsis en estos años, aunque nos conocían de mucho tiempo atrás. Presidió la celebración nuestro obispo Eugenio Arellano que quiso estar presente en este paso importante de Javier y Verónica. El presidió también su boda.

Agradezco la oportunidad de compartir mi mirada de la historia de nuestra comunidad en Esmeraldas. Para mí tiene notas muy características:

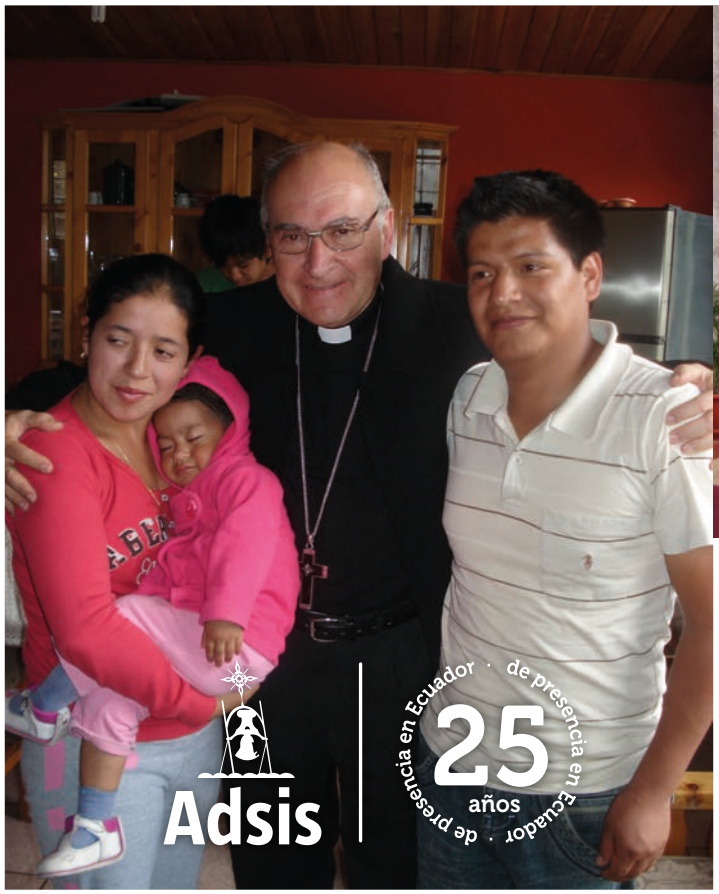
1. Historia cargada de esperanza. Tierra verde como ninguna aunque está amenazada ecológicamente por la contaminación minera y las palmicultoras entre otras lacras; tierra sencilla y abierta al futuro con una población mayoritaria de niños y jóvenes, para los que la formación académica sigue siendo minoritaria y las oportunidades de trabajo en la propia ciudad muy escasas; tierra acogedora y alegre, que contagia una visión de las personas en las que saca a relucir la capacidad de relacionarnos como familia y de saber saborear la fiesta; tierra creyente y pobre, que se abre a la propuesta de acoger a Dios en medio de la injusticia de tanta precariedad de medios a pesar de tener tantos recursos naturales y humanos.

2. Historia cargada del testimonio de muchos hermanos Adsis que han entregado lo mejor de sus vidas al servicio de la gente. La labor en la PUCESE, la vida compartida en la parroquia "La Anunciación" generando diferentes compromisos en nuestro barrio 20 de Noviembre, las colaboraciones diversas en el vicariato,… mucho trabajo en estos años, mucha creatividad y también mucha constatación de nuestra incapacidad ante tantos desafíos que nos han ido abriendo a la humildad y a la fe. La fraternidad ha sido nuestra fortaleza, la unión que nos ha permitido asumir las tareas que la Iglesia nos ha encomendado. A la vez también hemos crecido en la capacidad de reconocer que el tejido fraterno necesita siempre de los mejores cuidados para expresar que nuestro don, nuestro carisma nos viene de Dios y no lo controlamos nosotros.

3. Historia de fe de fondo. La alegría del Evangelio que vive nuestro pueblo esmeraldeño es fruto de muchas generaciones de lucha por la superación en condiciones muy complejas. A los hermanos Adsis nos ha ayudado a profundizar nuestra forma de entender lo que Dios nos pide de una forma nueva. ¡Cuántas señoras (también algún varón), muchas de ellas de poca formación intelectual, son nuestras maestras en cómo servirle a Dios! ¡Qué alegría descubrir en medio de la precariedad que el mundo que Dios quiere lo tenemos delante de nosotros!

4. Historia de fecundidad. Justo en este momento de mayor debilidad comunitaria es cuando tiene más calado la promesa de Dios de hacernos ser movimiento fecundo de fraternidad, comunidad con diferentes formas de participación que manifiesta la fraternidad que une desde la diversidad. "Mi gracia te basta, mi fuerza se realiza en la flaqueza." (2Co 12, 9)". Esta es nuestra convicción. Hoy constatamos agradecidos la gran importancia de la participación de los hermanos asociados desde dentro de la comunidad. Y así abrirnos a construir una nueva etapa con otros 25 años por delante, ¡por lo menos! Si la cosa es de Dios, ¡que sea lo que Dios quiera!

Un abrazo inmenso desde esta página a todos los hermanos y hermanas que han sido y son parte de la historia de nuestra comunidad.



Julio Parrilla, un obispo para todos

Diario la Prensa de la Ciudad de Riobamba, Domingo 18 de Septiembre 2016.

Chimborazo, una provincia que ha sido protagonista de grandes cambios sociales, quizá como ninguna otra en el Ecuador, ha vivido en los últimos tiempos varias "épocas" eclesiales, las que podríamos caracterizar en tres etapas.

Primero, la época de Monseñor Proaño, el obispo de la Liberación que, como todos sabemos, dio la pauta y trabajó por lograr una sociedad justa y equitativa. Durante su tiempo, y con su labor orientada a los indígenas, cuyas condiciones de vida eran deplorables, se produjeron levantamientos y también reacciones de la población mestiza, que no fueron de total aceptación, ya que se trataba de cambiar siglos de una cultura de dominación, sólidamente establecida.

Una segunda "época" la inicia Monseñor Víctor Corral, quien se dedicó con sapiencia a conciliar a estos grupos cuyos resentimientos provocaban tensiones y rechazo de lado a lado. Su trabajo le permitió ser reconocido como un obispo conciliador de pueblos.

Sería injusto negar que esta labor fue intensa y compleja. Quienes vivimos estos procesos podemos dar fe de muchas cosas que no salieron a la luz pública. Esperamos, en algún momento, poder escribir esa historia no contada.

Y, hace poco más de tres años la Iglesia asume un nuevo protagonismo. Nos habíamos acostumbrado a la presencia calma y sosegada de Corral, cuando llega un nuevo obispo con la propuesta de construir en nuestra provincia una sociedad integral y mejor articulada. Con su palabra Monseñor Parrilla nos llama a convertirnos en los protagonistas de una nueva Historia. Con sus reflexiones nos pregunta si queremos quedarnos mirando la pasado, o si damos un paso adelante y nos concentramos en construir futuro.

El llamado es ahora a la persona individual y a su responsabilidad frente a la sociedad. Se nos cuestiona qué tan comunitarios somos, qué tan solidarios podemos llegar a ser, y qué capacidad tenemos para ponernos de acuerdo sobre el tipo de sociedad que queremos construir.

Parrilla se da tiempo para conocernos y nos confronta con nuevos retos. Aunque reconoce nuestra diversidad, no nos ve como grupos compartimentados, sino como un solo pueblo, completo, pero con vocación de construir unidad. Y eso nos hacía falta: sentirnos orgullosos de nuestra Historia para construir sobre ella el futuro de una sociedad que, para perdurar fuerte, debe confrontar cambios y aceptar que debe cambiar.

Todo cambio provoca reacciones y resistencia, y más aún cuando el "status quo" se mueve y las personas se ven obligadas a moverse, a generar ideas, a dejar de hacer lo de siempre y, en el ámbito de la fe, a pensar en una iglesia viva, cercana y reflexiva, y atenta a nuevos desafíos. Monseñor Parrilla es, sin duda, el obispo de la Reflexión, y llega justo a tiempo, cuando comenzábamos como sociedad a acomodarnos en el sillón de las memorias de glorias pasadas, y a vivir en añoranza de mejores tiempos que no volverán. Bien por Riobamba: es el momento de la Reflexión y de la construcción de un proyecto en el que todas y todos participemos definiendo el futuro que queremos para nuestra provincia.

> *Parrilla se da tiempo para conocernos y nos confronta con nuevos retos.*

Una extranjera (española) entre inmigrantes (de los otros sures) en Chile

El título con el que parte este artículo es un juego de palabras que me he permitido hacer, transcendiendo las definiciones de la Real Academia Española. De acuerdo a la institución, el primero de los calificativos, "extranjera" hace referencia al ser natural de un país diferente al que uno está. Por su parte, si se es "inmigrante", se entiende que uno se ha radicado o instalado en dicho país en busca de una vida mejor.

Helena Román. Santiago de Chile

La diferencia que yo hago es netamente subjetiva ya que no se ajusta estrictamente a estas definiciones sino que se basa en una experiencia personal fruto de mi trabajo en una investigación sobre asociacionismo migrante en Chile durante los últimos 7 meses.

¿Por qué soy "extranjera"? Nací en otro país. Pero además, soy europea, tengo estudios superiores y soy de tez clara. Me resultó duro hacerme cargo de que estos rasgos que forman parte de mi identidad son una serie de etiquetas que me hacen ser valorada y acogida para algunas personas e instituciones. Uno de los primeros contrastes al comenzar las entrevistas para este trabajo fue que, por mucho que me cueste afectivamente estar lejos, soy una privilegiada. Llegué acá encontrando brazos abiertos, techo, hermanos, un proyecto común y a Dios presente. ¿Cómo no agradecer el estar en esta tierra y en esta comunidad Adsis servidora de los jóvenes y los pobres?

Para acercarme a la raíz de mi vivencia como "extranjera" tuve que leer un poco de historia migratoria del país. Chile ha sido tradicionalmente un país receptor de población. Desde finales del siglo XIX y hasta mediados del XX el gobierno tuvo interés en atraer a un tipo de colonos para que se asentaran en territorios que aún no habían sido habitados (con una serie de beneficios para emprender o adueñarse de tierras). Así, se generarían flujos migratorios hacia Chile, especialmente en el sur, de ciudadanos alemanes, croatas, griegos, italianos e ingleses, entre otros. A esto se sumaba el polo de atracción de las minas de salitres y, posteriormente, del cobre. Este ciclo se vio interrumpido con la dictadura en los 70 y 80, en donde Chile pasó a convertirse en país emisor y los niveles de inmigración alcanzaron sus tasas más bajas.

En la actualidad, el panorama ha cambiado notablemente. La estabilidad económica del Chile democrático, en comparación con otros países de la región, ha convertido al país en lugar de destino de muchas personas que anhelan mejores condiciones de vida para ellos y sus familias, incluidos jóvenes profesionales españoles que se vieron afectados por

la crisis del 2008. Hoy las principales poblaciones de extranjeros son las de argentinos (más antiguas), peruanos y bolivianos (más recientes), aunque en estos casos, por ser países fronterizos, siempre hubo trasvase poblacional de uno a otro lado. A esto se suma un incremento muy notable en los últimos dos años de personas procedentes de lugares con complejas situaciones políticas (Venezuela y Colombia) o que se han visto azotados por desastres naturales y una creciente pobreza (Haití y otros países centroamericanos). Aún y con todo, la cifra total de extranjeros residiendo en Chile no alcanza el 3%, frente a otros países de la OCDE que están en torno al 10-15%.

Lo peculiar de la época actual es que ya no se trata de personas del imaginario proyectado de desarrollo a alcanzar (hombre, blanco, europeo, ilustrado), sino que se trata de "los otros sures" que intentan buscar un lugar seguro para vivir, en donde poder garantizar (aunque en algunos casos sea en paupérrimas condiciones) un techo, educación y salud para su familia. En este sentido, una de las principales limitaciones para abordar con mayor humanidad la atención a la realidad migrante es que la legislación chilena en la materia fue elaborada durante la dictadura de Augusto Pinochet, con un marcado carácter de defensa de los intereses patrios. De ahí que uno de los principales reclamos de las asociaciones de migrantes y la sociedad civil sea la elaboración de una nueva ley que tenga una perspectiva de derechos humanos.

Aquí es dónde cabe preguntarse ¿por qué "entre inmigrantes"?¿No soy acaso yo también una inmigrante? Lo cierto es que hay una diferencia notable entre pasar la frontera desde España portando un título académico y cruzarla por pasos no habilitados (poblados de minas antipersonales) de la región de Arica. O hacerlo huyendo de los desastres naturales y las persecuciones políticas. O quedarse "sin papeles" expuesto a cualquier tipo de abuso con el miedo a poder ser delatado y expulsado.

Ser mujer y afrodescendiente (especialmente colombiana y dominicana) complica aún más las posibilidades de integración. Llama la atención la cantidad de burdeles (o clubs de striptease) del barrio colombiano de Antofagasta en cuyas puertas puede leerse con una mala caligrafía "se buscan señoritas con buena presencia". O el hecho de que se intentara convocar una manifestación en contra de las personas de dicha nacionalidad. Por no hablar de la asociación, implícita o explícita, que hacen los medios de comunicación entre la delincuencia y la presencia de personas inmigrantes; o la expulsión en frontera de solicitantes de refugio sin ningún tipo de procedimiento legal que lo avale.

Todos estos fenómenos lo que ponen sobre la mesa es que la migración no es nueva, ni es masiva, pero es uno de los retos que como sociedad en Chile tendremos que abordar no desde la lógica del control, el miedo a lo diferente o la creación de categorías de personas; sino de acuerdo a los acuerdos firmados en materia de derechos humanos.

En el plano personal, he escuchado testimonios y he leído noticias en estos meses que me han hecho mucho más consciente de lo que hay más allá de las cifras, las políticas públicas y los cálculos demográficos. Constatar la injusticia, el abuso, la explotación… pero también ser alimentada, cuidada y acogida por estas personas ha removido mucho en mí. Ellas han estado cotidianamente en mi oración en forma de intercesión, reconociendo en ellos a Cristo crucificado y como denuncia de mis quejas y de vivir frecuentemente centrada en mi ombligo.

Entre las esperanzas que recogía en el corazón están tantos que dan la vida para que las cosas mejoren: funcionarios que se movilizan por otros excediendo sus funciones y horarios, presionando para que se respeten derechos humanos en las instituciones; entidades que impulsan a los propios migrantes para que puedan unirse y tener voz; ong´s que llegan a las fronteras de la legalidad y la impunidad; mujeres líderes de asociaciones que apenas cuentan con estudios básicos pero se la juegan para dar la cara por los que más sufren… Y también una Iglesia que ha captado el mensaje del Año de la Misericordia, que sale a las cunetas de la sociedad a rescatar la vida y se pone a lavar pies.

Como conclusión, hoy siento la llamada fuerte a seguir aprendiendo a hacerme más hermana de los que sufren. No puedo negar quien soy ni de dónde vengo, con toda la carga de privilegio que tiene, pero me siento interpelada a recorrer cada día el camino que me enamoró del Evangelio. Son rostros concretos (pobres, enfermos, maltratados, sufrientes) los que me hicieron comprenderlo desde las entrañas, los que marcaron las grandes apuestas vocacionales, los que desbaratan mi fe de cabeza y me invitan cada día a volver a Jesús (su mensaje, sus sentimientos, su vida, su Pasión).

En Togo, con los jóvenes y los pobres

Carmen, Patricia, Maite, Alba, Xabi, Jairo, Maitane, Joan, Sonia y Marta cuentan sus testimonios durante su estancia en Togo (África), con los jóvenes y los pobres.

Testimonio de Carmen:
Allí me sentí en los brazos de Dios, cuidada, acogida y privilegiada de estar allá bien, muy a gusto, con los sentidos a flor de piel, encajada en aquella realidad que al principio me pareció brutal y según iban pasando los días sentía que estaba en casa. Eso sí, con dificultades y contradicciones, con limitaciones y con muchas dudas, pero a la vez confiada y feliz. Me sentía ADSIS por los cuatro costados, estando con los más pobres y rodeada y acompañando a los jóvenes en compañía y fraternidad con Patricia y Joan. A la vez perteneciendo y celebrando con la comunidad de Marianistas y en medio de la fraternidad de las personas del barrio cada dia…en medio de la eucaristía que nos abría la puerta cada mañana a la aventura de vivir y compartir. Cada día me decía y expresaba mi oración… "Voy a seguir dejándome llevar, confió en ti…"

Testimonio de Patricia:
¿Cómo contaros la experiencia vivida en Togo? Tantos rostros, tantos encuentros, tantos diálogos… ¡Cuánta buena gente!

Me han sobrecogido la pobreza y la escasez, me ha sobrecogido el caos de la ciudad, pero sobre todo hay algo en mí que me tiene admirada: el cariño y la alegría de la gente. Su sonrisa permanente y su mirada atenta me devuelven el rostro alegre de quien sabe que, aunque no tiene nada, Dios le acompaña y esta certeza les configura un corazón esperanzado, una mirada abierta al futuro.

Doy gracias a Dios por esta oportunidad que se me ha dado: nunca pensé que el francés me llevaría a África. He conoci-

do gente maravillosa: personas serviciales, religiosas que entregan su vida con los más pobres intentando aportar su granito de arena a mejorar este mundo.

¡¡¡Hay tanto que hacer!!! ¡¡¡Hay tanta necesidad!!!

Jóvenes togoleses que luchan por un futuro más digno, que dejan familia, casa, amigos y se desplazan para continuar sus estudios, sin saber cuándo volverán a verse… Es su esperanza de vida, de una vida distinta de la de sus padres, de una vida más digna. Y no pierden la alegría, y no se quejan y sienten que son bendecidos porque otros no tienen su suerte.

Jóvenes españoles que educan su mirada para conocer el mundo, para sentir su suerte, para abrazar al diferente…

Con Carmen y Joan: ¡qué buen equipo! Fácil no ha sido: ¡cuánto trabajo, pero qué grato!

Hemos vivido una experiencia intensa y agradecida de presencia Adsis, aquí y ahora, con esta gente y por ellos… Con la ayuda del Espíritu de Dios presente cada día hemos podido vivir y transmitir nuestro corazón Adsis.

Termino con una palabra: **GRACIAS.** ¡Gracias por poder sentirme evangelizada por la bondad entrañable de tantas personas!

> *"Su sonrisa permanente y su mirada atenta me devuelven el rostro alegre de quien sabe que, aunque no tiene nada, Dios le acompaña*

Testimonio de Maite:
Ir a Togo ha sido una experiencia increíble, una auténtica aventura. Experiencia de observación, aprendizaje, acogida, una experiencia de descubrir lo diferente que somos y a la vez iguales, de grandes momentos y gestos, canciones y bailes, niños, niñas, jóvenes, familias. Ha sido, sobretodo, una experiencia de ver, conocer y no juzgar, de conocer y aceptar.

Testimonio de Alba:
Ya han pasado unos meses desde que volvimos de África, pero está claro que este no es uno de esos viajes que se olvidan fácilmente. África sigue estando muy presente en mi día a día, cada vez que hablo con las personas que encontré allí, cada vez que vuelvo a ver las fotos, cada vez que alguien me pregunta sobre mi verano…

Muchas veces me sorprendo a mí misma viajando allí otra vez en mi mente, me acuerdo de las vivencias compartidas en aquellos días con tantas personas… me acuerdo la ilusión con la que se nos acercaban los niños cada tarde en el colegio, la ilusión con la que participaban en todas las actividades que organizábamos, las ganas que ponían en cada juego, cada canción…; me acuerdo también de todo lo que compartíamos en los talleres de la mañana en los que hablamos de tantas cosas.... Ha sido un viaje en el que he aprendido mucho y que en mayor o menor medida me ha cambiado la forma de ver las cosas, me he dado cuenta de que a pesar de todas las preocupaciones y problemas que surgen en la vida quiero tomar la decisión de ser feliz.

Testimonio de Xabi:
Para mí Togo ha sido acogida, una mirada que hace fotos cada segundo, ese "la primera vez que me siento en todo el día", descubrir límites, diseñar mosquiteras, dosis de Solidaridad, vivir con menos y tener más, sonrisas vistas desde arriba, mañanas de Malarone, tardes de "órdago", música a todas horas, una imborrable película doblada del francés...

Testimonio de Jairo:
Cuando a principios de curso Joan nos propuso ir a África no sabía muy bien que pensar sobre lo que haríamos allí, ni siquiera las convivencias de formación ayudaron a que en mi mente se cuajase una idea sobre qué haríamos, como sería estar esos días allí… y la verdad es que no creo que por mi mente se pasase la idea de lo que allí viví, el cariño de todos los niños (los que estaban en campamento y los que no), la acogida de todos los togoleses, sobretodo de nuestros compañeros en el campamento, con los que tuvimos la suerte de convivir dos

semanas, todo lo que aprendí de su cultura, sus bailes, sus juegos, su forma de pensar… en definitiva, un gran tesoro que ahora guardo lleno de momentos y personas.

Testimonio de Maitane:
Uno de los días que fuimos de excursión, una de las jóvenes togolesas que nos acompañaban se enteró de que se le había incendiado la casa. Vivía con su hermana y su sobrina y habían perdido todo lo que tenían por culpa de un cortocircuito eléctrico. Ella se quedó solo con lo puesto y un pequeño bolso con su DNI. Sin recuerdos, sin objetos personales, sin dinero, sin trabajo, sin casa, sin planes para mañana, sin saber qué iban a comer. A pesar de todo, ella quiso estar a la noche en la oración que hicimos. La dínamica consistía en salir a escribir alguna frase que resumiera nuestro día. Su frase fue "La vie est belle, vis-la". Porque África es ese sitio donde nada de lo que le da sentido a la persona se compra con dinero. Tampoco tiene que ver con logros, títulos o planes de futuro. Donde lo importante adquiere un sentido distinto. Donde se respira calidad humana y alegría. Donde pase lo que pase, la vida es bella y merece la pena ser vivida.

Testimonio de Joan:
Pasan los días y no puedo quitarme de la cabeza todo lo que he vivido durante este verano en África. Dios me ha regalado en estos días una intensa experiencia de inmersión en África y en esta tierra del Togo. Me he pasado un mes y cinco días conviviendo con jóvenes togoleses. Sin duda lo que más me ha tocado profundamente son sus vidas. He escuchado sus vidas, sus alegrías, sus problemas y sus luchas, sus dificultades, sus deseos y sus sueños. Pero sobretodo me he empapado de su alegría, su sencillez, su sana ingenuidad y su gran fe. Los jóvenes togoleses son como todos los jóvenes del mundo, son igual de felices o incluso más. Eso es una gran verdad que se detecta en sus ganas de cantar, sus ganas de bailar a todas horas al son de los tan tam, su alegría, sus diálogos apasionados, su acogida y hospitalidad, y su forma de valorar las pequeñas cosas de la vida. Y lo más grande: la experiencia que manifiestan de un Dios que les acompaña en todo momento. Los jóvenes togoleses me han invitado a sus casas, a sus habitaciones alquiladas por 7000 francos al mes (10 euros al mes) sin muebles ni colchón. Al entrar me han ofrecido, orgullosos de su cultura y sus costumbres, el agua de bienvenida, agua que no he sido capaz de beber sino solo me he atrevido a mojar los labios, por aquello de que no era agua mineral.

Ellos me han hablado con esperanza de sus luchas, sus sueños y sus anhelos. Me han hablado de sus familias, algunos llevan 2 y 3 años sin ver a sus padres porque viajar a los pueblos es muy caro. Me han hablado de lo importante que ha sido para ellos el campo de trabajo con los jóvenes de Adsis. He escuchado sus dificultades por sobrevivir, sus dificultades por pagarse los estudios, los problemas de funcionamiento de una universidad que deja mucho que desear. Me han hablado de sus ganas de encontrar un trabajo normal que les permita vivir.

Sin embargo, lo más fuerte es que he descubierto que todos estos jóvenes no nos necesitan para ser ellos felices; al contrario, en estos días ellos me han

> *me he empapado de su alegría, su sencillez, su sana ingenuidad y su gran fe.*

evangelizado. He vuelto tocado de esta experiencia, porque la pobreza ha tomado rostro claro y concreto, como no lo hacía desde hace mucho tiempo, en el rostro de personas que se han convertido en amigos. También el encuentro de Taizé, rodeado de 8000 jóvenes africanos, 1000 de ellos togoleses, compartiendo comida, agua, autobús apretujado sin aire acondicionado, habitación y oración, canciones y danzas, me ha revuelto por dentro. El mundo es mucho más que nuestro rinconcito en España.

Testimonio de Sonia:
Soñar, conocer lugares nuevos, alejarte de tu rutina, de tu zona de confort, y VIAJAR… parece más que suficiente para vivir una gran experiencia.

Pero Togo no se resume sólo en eso. Prepararlo, empezar a formarme meses atrás, ILUSIONARME acompañada, hacer cada día un poco más de la experiencia futura, no saber nada y a la vez sentirme segura, ponernos en marcha para conseguirlo, ir a por todas, decir que "SI" sin saber por qué, dejarme llevar y crear lazos de amistades cada vez más fuertes.

Así comienza a ser una experiencia increíble… Cuando cogí el avión (aun entonces no parecía que fuese a ir a vivir una algo así) ya me había llevado mucho más de lo que pensaba… pero todas las expectativas se quedan cortas. Es llegar y tus esquemas se rompen… Convivir, conocer otra cultura, otras costumbres, utilizar otro idioma, conectar con ellos, llenarte de cariño de desconocidos, los besos y abrazos de los niños. Las miradas de esos grandes ojos negros hacen que vuelva con una mirada distinta, aprendiendo a maravillarme de lo pequeño. Y con un montón de ganas y de fuerzas de ponerme en marcha, de vivir con un click nuevo en mi vida que hace girar la llave de puertas muy distintas y que poco a poco a la vuelta voy descubriendo. Además de todos los interrogantes que este viaje me provoca… VALORANDO, MARAVILLANDOME, AGRADECIENDO Y DESCUBRIENDO.

Testimonio de Marta:
Togo ha sido una de las mejores experiencias que he vivido, quizá por toda la gente con la que lo viví. Mil caras me vienen a la cabeza, los nombres de muchos niños, conversaciones, risas, bailes o canciones. Sin poder entendernos más que con un lío de idiomas y de señas, allí compartimos algo mucho más fuerte de lo que esperaba y muchas veces era simplemente a través del baile. Cada día en el campamento era una nueva aventura, el estar con los niños y el poder aprender los unos de otros. África te da una de cal y otra de arena, pero en los momentos donde estábamos a punto de derrumbarnos siempre encontrábamos un abrazo, una mirada o una sonrisa de reconstrucción. Sus miradas desprendían alegría y esperanza, eran renovadoras. Ha roto todos mis esquemas y lo ha removido todo, pero quizá sea porque Togo deja huella. No podría haber sido mejor, tanto por lo que hicimos allí como por las personas que conocimos.

ADSIS EN INVIERNO.

Una experiencia de contemplación y servicio

Daniela Torres. Santiago y Licett Iturreta. Valdivia (Chile)

Entre los días 30 de agosto y 2 de septiembre las Comunidad Adsis de Chile hemos ofrecido a jóvenes que están en mayor vinculación con nosotros una oportunidad para estar presentes en medio de contextos de pobreza, de fragilidad y de una gran fe (Fundación Las Rosas y la parroquia de San Cayetano de La Legua). A través de esa experiencia hemos podido orar desde acentos marcadamente Adsis de nuestra presencia: la encarnación, la contemplación, la comunicación y el compromiso.Los propios jóvenes nos cuentan lo que han supuesto para ellos las vivencias de esos días.

Daniela Torres (Santiago)

"Adsis en invierno" fue una experiencia diferente. En ella experimenté distintos valores que me invitaron a la reflexión personal de cómo Cristo se hace presente en nosotros mismos y en el resto de las personas, hecho que de vez en cuando he olvidado. El hecho de compartir con las abuelitas de la Fundación Las Rosas y las personas de La Legua me llenó de gratificación personal ya que todos te reciben muy bien y esperan tu llegada aunque ni siquiera te conozcan. En aquellas tardes pude ver claramente que Dios se hace presente en aquellos espacios donde nosotros creemos que se ha olvidado.

Por otro lado, el día en que nos enfocamos más en la contemplación personal también fue muy fuerte, ya que uno se da cuenta de las cosas en las que sentía carencia de algo, y nos hace reflexionar de una forma mucho más profunda y personal en qué lugar de nuestra vida estamos y a dónde queremos llegar; qué nos falta para alcanzarlo y qué camino seguir; notando que en ningún momento de este proceso estuvimos solos.

Solo me queda decir que recomiendo vivir el encuentro de "Adsis en invierno" a todos los jóvenes puesto que te entrega una mirada distinta, de cómo Dios se hace presente en nuestro diario vivir; y el hecho de vivirlo con otros jóvenes de distintos lugares de Chile te enseña una visión de colaboración completamente distinta.

Licett Iturreta (Valdivia)

Para comenzar a hablarles de mi experiencia en ADSIS Santiago, los invito al día 25 de julio del presente año, ese día llegó a mí la carta formal de invitación a la experiencia a vivir.

Sin lugar a dudas estaba muy expectante y con mucha curiosidad, no sabía si asistir o no, pues estábamos en paro universitario y ya pronto deberíamos volver a clases y podría ser en los días que estaría en Santiago. Pero ahí aparece Jesús, me dio confianza y lo dejé en sus manos. ¿Qué preguntas traía a esta vivencia? Muchísimas, me gustará, será parecido a lo ya vivido en otros lugares, me arrepentiré de haber ido, qué quiere Jesús de mí en esto (pregunta que surge de la frase del retiro "Dios tiene un sueño…descúbrelo"), entre otras. Hoy, después de casi un mes y medio de haber aceptado aquella invitación, puedo responder a algunas de esas preguntas: sí fue hermoso, no me arrepiento de nada, lo disfruté como nunca pensé que lo haría…cuán bueno es dejar las cosas en tus manos, Señor.

El día que llegamos a Santiago conocí a algunos de mis compañeros del retiro y más hermanos de la comunidad ADSIS, recorrimos un poco casi como turisteando, lugares que no había visitado nunca, conociendo una nueva cara de esta gran ciudad. Al segundo día conociendo aún más las rutinas y forma de vida dentro de la casa; comenzamos, tema: la ENCARNACIÓN, y lo primero que hicimos después de la oración y desayuno fue comunicar, contar un poco el camino recorrido, recuerdo que pensé "por dónde empiezo, qué cuento y qué omito", y para variar no me alcanzó el tiempo.

Luego vimos el vídeo "la lógica del descarte" del Papa Francisco, junto con una obra interpretada por nosotros "la suegra de Pedro" para dar introducción a lo que fue la visita a la fundación Las Rosas. Nos organizamos y partimos. Ese día me di cuenta de que había heridas que creí estaban cerradas pero aún dolían, como no tener a mis abue-

los para quererlos un poquito más.

Me di cuenta también de que, pese a no ser enfermera aún, uno de mis compañeros solicitó de mi ayuda y poder hacerlo me hizo sentir muy feliz; pero sobretodo poder tratar a aquella abuelita y a las demás con las que compartí con amor, cariño, respeto y admiración por lo que son y lo mucho que aún tienen por entregarnos. Esa misma tarde, luego de comunicar lo vivido, nos adentramos en el libro de San Alberto Hurtado "un fuego que enciende otros fuegos". Mi tema, un nuevo aprendizaje para mí, "mi vida, un disparo a la eternidad" fue escrito hace ya un buen tiempo, son características de una sociedad muy actual y nos llama a ser ciudadanos del cielo y no del suelo, hacernos dependientes de Dios, él nos creó y amó primero.

El tercer día en Santiago y segundo de retiro, profundizamos sobre la CONTEMPLACIÓN junto a la lectura del éxodo en que se relata el llamado de Moisés y también acerca del credo ADSIS, y luego mucho tiempo para orar, aprender y continuar aprendiendo a orar. Se me hizo más fácil orar en compañía de la lectura de Marta de Betania y ese momento me sirvió para darme cuenta cuántas cosas aún me faltan para ser mejor, incluyendo la oración. Y en la tarde más sorpresas, en ese ambiente silencioso de contemplación salimos a rezar en la calle, nunca lo hubiese imaginado.Visitamos Londres 38, un lugar estremecedor, fue un centro de represión y exterminio y que sin duda me hizo sentir lo afortunada que soy y el miedo que se puede sentir ante una sociedad injusta y dolorosa, no muy lejana pero que asusta.

Luego realizamos algo llamado "mirar desde abajo", una dinámica que remata un día intenso, fuimos a uno de los paseos peatonales más concurridos en Santiago, pero que por ser día domingo no era tan concurrido, sin embargo, considero que el objetivo fue logrado: me sentí "no considerada" por aquellos que pasaban, quizás veían pero no se detenían.

Más aún me sorprendió que la única persona que se atrevió a volver, preguntar y hablar fue uno de aquellos que hoy es descartado en nuestra sociedad, un adulto mayor; con gran preocupación consultó si me encontraba bien, me sugirió me sentara en una banca; le explique que era una actividad y quedó algo más tranquilo y se fue, no sin antes responder a mi sonrisa. El regreso a la casa me sirvió para conocer a una de mis compañeras de retiro y para comunicar y escuchar una vivencia distinta y aprender de ella; adoré su confianza en mí, pese a haber intercambiado un par de palabras en estos días; el regreso se hizo corto, faltaron un par de cuadras para seguir comunicando.

Cuarto día en Santiago, antes de partir a La Legua y el comienzo de la celebración de San Cayetano, recibimos ciertas instrucciones y vimos un vídeo del párroco del lugar al que iríamos. Partimos caminado y luego en metro haciendo COMUNIDAD, aprovechan-

do los desplazamientos para compartir más entre nosotros y divertirnos con conversaciones muy diversas.

Llegamos a La Legua y manos a la obra, les ayudamos a adornar y organizar la fiesta de aquel día que era exclusiva de los abuelitos de la comunidad. Nos distribuimos en diferentes actividades: unos adornaron, otros trasladaron si-

> *"Sólo hay dos formas de vivir tu vida, una es pensar que nada es un milagro y la otra es pensar que TODO es un milagro"*

llas, envolvieron regalos, entre otras varias actividades. A partir de este compartir le recomiendo si alguna vez puede ir a la misa de la legua, vaya por favor, es distinta y hermosa. Fue un día lleno de bendiciones, servimos y fuimos servidos, entregué cariño y recibí el doble, guardé en mi corazón nombres, pero más que nombres, experiencias de vida, personas que aman y entregan lo mejor de sí. En el análisis realizado de regreso en la casa, me di cuenta de lo que es una comunidad, que para vivir en una se requiere de vocación, que el Reino de Dios es esencialmente comunitario, que vivir en comunidad te ayuda a sacar lo mejor de ti mismo. Que ADSIS en tu libertad, en tu tiempo y en tu manera de ser único te da la posibilidad de acompañarte y compartir el camino de este Dios maravilloso a través de los jóvenes y los pobres, y son capaces de decirles AQUÍ ESTOY a quien lo necesite.

Quinto día en Santiago y cuarto de retiro, el cansancio ya se siente. Actividad del día, a La Legua nuevamente, pero esta vez fuimos a la fundación Cristo Especial, celebramos el cumpleaños de su fundadora junto a los niños y jóvenes que asisten a ese lugar, que tienen capacidades diferentes; nuevamente nos distribuimos en distintos lugares a compartir con ellos. En lo personal esperaba más de mí para aquella visita, pero sin embargo, me sirvió para aprender que hay días en los que no estás en tu 100%, pero lo importante es estar igual. Luego de ello nos fuimos a una capilla de la comunidad de La Legua, allí nos esperaban con almuerzo; luego de almorzar, empezamos una tarde de COMPROMISO. Comenzamos por descubrir nuestra identidad, ¿quién soy yo? Y los distintos niveles del yo, sin lugar a dudas, era entrar en un terreno difícil para mí. Realizamos una actividad de mirarnos en un espejo, no me sorprendió que lo primero en ver de mí eran mis defectos, poco a poco intente enfocarme en mis virtudes y pensar en el futuro, fue algo bastante raro. Hacer un compromiso antes de regresar, no lo escribiré aquí, pero a más de mes y medio de haberlo realizado y volver a leerlo, me hace ver cuán difícil se ha hecho cumplirlo, que era lo que más temía.

Ese mismo día volví a Valdivia, lugar donde estudio; como en algún momento del retiro dijo uno de los chicos llegué con preguntas y volví con más. Estoy en una etapa de búsqueda de respuestas difíciles de encontrar, sigo teniendo días buenos y malos como todos, caídas que duelen nuevamente, y acontecimientos que me hacen ver lo importante que soy.

Haciendo un resumen de lo vivido, conozco un poco más lo que es ADSIS, pero creo que aún falta. La experiencia vino a mover mi vida, a ver si reaccionaba un poquito; aún no descubro o creo descubrir cuál es el sueño que Dios tiene para mí, pero creo que se acerca… "Sólo hay dos formas de vivir tu vida, una es pensar que nada es un milagro y la otra es pensar que TODO es un milagro" según Albert Einstein. Esta experiencia fue un milagro para mí, como los otros días a partir de ella. Muchas gracias por la invitación y por ayudarme en este camino…

acompañ-arte EPJ2016

La Escuela de Pastoral con Jóvenes nació en 2001 como espacio formativo para miembros de las comunidades Adsis. A raíz del Fórum de Pastoral con Jóvenes de 2008 se abre a otras organizaciones eclesiales, a fin de disponer de un marco común de formación para agentes de pastoral. La Escuela de Pastoral pretende ofrecer fundamentos y herramientas para anunciar al Dios de la misericordia a los jóvenes hoy en un contexto orante, celebrativo, festivo y de comunión eclesial. Reproducimos a continuación la presentación de esta última edición, celebrada en Septiembre, que corrió a cargo de la Directora de la Escuela y del Departamento de Pastoral con Jóvenes de Adsis: Zoraida Sánchez.

Desde el patio nos hemos ido dejando acompañar a este salón de actos, ya conocido para muchos, y nos reciben con la invitación a disfrutar. En este encuentro y reencuentro podemos ya sentir desde el comienzo la buena compañía con la que pasaremos este día y medio. Nos vuelve a unir el deseo de que los jóvenes se acerquen a Jesús y junto a ello la conciencia de la responsabilidad de formarnos en cómo hacerlo.

Este año, desde la organización de esta decimoquinta EPJ proponemos el tema del "Acompaña-arte", que reconocemos que es un arte a aprender. No es un tema nuevo, y sin embargo creemos que es un tema clave en la pastoral con jóvenes, con muchas dimensiones que seguro que surgen en diálogos y en las propuestas que nos irán haciendo. En su riqueza no hemos querido seleccionar un aspecto, sino que hemos querido mantener la mirada amplia e ir dejando que su riqueza nos lleve y nos proponga nuevos caminos a recorrer.

En este tiempo donde a los jóvenes les proponen y realizan múltiples experiencias y donde vivimos en realidades líquidas, necesitamos, si cabe más, personas que nos puedan dar luz en el camino del día a día, en los momentos cruciales donde nos la jugamos, pero también en lo cotidiano.

En grupo, con una persona, desde un ambiente concreto… alguien que nos acompañe y nos posibilite, desde la acogida y la escucha incondicional, un diálogo con uno mismo y con Jesús, desde la libertad de elegir ser acompañado y desde la confianza de estar en buenas manos. Ir aprendiendo a hacer lecturas creyentes de la realidad, para descubrir en ella la Presencia de Dios que nos empuja a la Vida.

El acompañamiento es un arte porque nos pide conocer la profundidad humana y mirarla con ternura. Nos pide también conocer a Dios para reconocer su susurro en la Historia, su paso en nuestra realidad, su propuesta de libertad para amar siempre nueva… Creemos que acompañar pasa por la experiencia primera de ser acompañados, de haber tenido esa persona o personas concretas que en un momento, o por mucho tiempo, han hecho un pedazo del camino y nos han ayudado a crecer humanamente y como creyentes. Acompañar a otros es reconocer que nosotros sólo somos los que señalan por dónde pasa Jesús, que reconocen el reflejo de su luz y ayudan a dirigir la mirada y el corazón hacia ella. Quien realmente acompaña, en todo momento y lugar, es Jesús, el Dios con nosotros.

> *El acompañamiento es un arte porque nos pide conocer la profundidad humana y mirarla con ternura*

Nos hemos reunido artistas de muchos lugares, 34 instituciones y más de 400 personas. Y además hemos llamado a otros artistas para que nos acompañen y compartan con nosotros su experiencia de caminar juntos.

Marta García nos llevará a través de la Biblia al Maestro del acompañamiento, a Jesús: verdadero artista en el acercarse a la persona y tocar sus más hondos anhelos. Por la tarde, en los talleres, nos compartirán cómo es eso de acompañar en situaciones concretas de exclusión, de enfermedad o en dimensiones específicas del acompañamiento como la vida espiritual o el proceso vocacional. También se nos dará la palabra, porque poca o mucha todos y todas tenemos experiencia de ser acompañados y de acompañar. Y por si fuera poco, artistas como el coro Betania, Luis Guitarra o Carmen Sara nos acompañarán desde la música y los cuentos.

Una vez más una Escuela hecha entre todos y todas, que ha sido preparada con cariño y por muchas personas que no todas veréis. Como, un año más, el equipo renovado de jóvenes de las instituciones que configuran la coordinadora de la EPJ, o los jóvenes alumnos de este colegio, del ciclo de grado superior de producción audiovisual, que nos ayudarán a ver y oír y que están en las alturas escondidos.

También nos acompaña, en la distancia, Carles Such, que acaba de aterrizar en tierras americanas para acompañar a jóvenes de allá y que mucho de él tiene esta experiencia de la Escuela de pastoral con jóvenes.

Todo esto es posible gracias a Salesianos Atocha, a su director Iñaki Lete, porque vuelven a poner su casa a nuestra disposición.

Este era mi segundo "ss@le" y, teniendo una idea clara de cómo iba a ser, solo fui con ganas de disfrutar. Y tanto que disfruté. Me reencontré con amigos, hice nuevos y gocé la temática como una enana, "Del revés" gran película que nos ayudó a profundizar en nuestras emociones. Me quedo con las maravillosas anécdotas que guardo como un tesoro valiosísimo, tal vez "recuerdos esenciales" como los de la protagonista de la película. Todas ellas fueron gracias a las divertidísimas dinámicas y los ratos libres con los amigos que se nos pasaban volando. Siempre acabamos diciendo que tenían que ser más días, nos encanta encontrarnos en este tipo de convivencias, recomendables para todo el mundo. Ahora estoy deseando que llegue el próximo ss@le para disfrutar de la experiencia y ver a todos de nuevo, aunque espero encontrarme con mis amigos antes de ello.

■ Adriana. Santa Marta (Salamanca)

> *"Me quedo con las maravillosas anécdotas que guardo como un tesoro valiosísimo, tal vez "recuerdos esenciales"*

¡Emocionate! Ese ha sido el lema de este último ss@le en Dueñas y no podría haber sido más acertado, la intensidad de cada momento fue pura. Llegar, pisar la gravilla de la entrada, bajar las escaleras hacia el patio y ¡boom!… un bombardeo de sensaciones recorriéndote la columna de arriba a abajo. La primera y más reconocible el ansia de reencuentro con caras amigas e ilusión por descubrir nuevos mundos dentro de rostros nuevos.

Alegría, miedo, tristeza, asco e ira fueron los protagonistas de este fin de semana, poniéndonos a prueba y dándonos espacio para experimentar las pequeñas revoluciones que creaban en nuestro interior. Contábamos con la suerte de ser un grupo muy diverso y de tener entre nosotros a personas que habían realizado diferentes experiencias de verano, Camino de Santiago y campos de trabajo en Cottolengo, Cabo Verde, Togo y Rumania. Pudimos conocer las entrañas de estas experiencias, mediante las palabras y revelaciones de cinco de nuestros compañeros, en una mesa redonda y también durante todo el fin de semana en conversaciones, de manera más personal.

Creo que puedo decir en nombre de todos los que estuvimos allí que el ss@le se nos pasó en un abrir y cerrar de ojos. Para cuando te das cuenta estás recogiendo y comenzando la vuelta a casa, y es entonces cuando las emociones parecen ir asentándose en ti, cogiendo forma, aunque todavía algo distorsionadas por ese punto amargo de la despedida. Y si me preguntas qué es lo primero que recuerdo cuando echo la vista atrás y me centro en ese fin de semana, te responderé que risa. Risas mías y de los que me rodeaban, carcajadas al viento y la sonrisa que todavía hoy me dura, al darme cuenta de que esto forma parte de mi vida.

■ Sara Cormenzana (Bilbao)

50 años de acción social

20 años de Fundación Adsis

El pasado 17 de noviembre la sala Terneras del Matadero de Madrid se llenó de magia, sentimientos y mucha, mucha emoción, en la celebración de los 50 años de Acción Social y de los 20 años de Fundación Adsis. Y es que a lo largo de dos horas largas tuvimos la oportunidad de compartir junto a las personas voluntarias, contratadas, socias, usuarias, entidades, empresas y, en definitiva, amigos y amigas de Fundación Adsis, una gran cantidad de vivencias de lo que significa el trabajo y la labor de que llevamos a cabo en la Fundación.

La velada inició con el Túnel de la Invisibilidad, a través del cual los y las asistentes accedieron a la sala con mensajes desmotivadores; frases que muchos y muchas de nuestras jóvenes han tenido que escuchar en diversas ocasiones. Incómodo, ¿verdad? Ésta fue nuestra manera de mostrar, de algún modo, la desigualdad invisible que afecta a 6 de cada 30 estudiantes de un aula de la ESO, según nuestro estudio "La desigualdad invisible".

Pasada esta fase en la que intentamos transmitir esa "invisibilidad" a la que muchos y muchas jóvenes se ven inmersos por situaciones personales, familiares o sociales, dimos paso a la "vinculación", un momento mucho más agradecido pero al que cuesta mucho llegar; se trata de la tarea diaria que los y las profesionales y voluntarios y voluntarias de Fundación Adsis llevan a cabo para conseguir generar una relación de confianza con los y las jóvenes, con el objetivo de mostrarles que toda desigualdad se puede convertir en una oportunidad. Para ello contamos con la participación de Araceli y Marcos, joven y educador; del director de Fundación Adsis, Carlos Melgar; así como con la proyección de un vídeo en el que jóvenes que han pasado por la Fundación se reencontraban con sus tutores y se sometían a un emotivo "cara a cara".

La tercera parte del evento estuvo dedicada al cambio, ese momento que en Fundación Adsis hemos bautizado de manera informal "el momento del click" y en el que la persona que vive en una situación de desigualdad consigue ver que el futuro comienza hoy. Para ello contamos con el testimonio en directo de Mahbubur, de Barcelona; y de Alberto, de Asturias, que nos dieron una lección de superación, tanto por su historia de vida como por el hecho de enfrentarse al escenario vacío y llenarlo con su vivencia personal.

La última fase del evento estuvo protagonizada por la ilusión del futuro y de todo lo que vendrá. Para ello, además de la presencia del presidente de la Fundación, Fermín Marrodán, y de sus siempre motivadoras palabras, también contamos con la participación diferida de artistas de la escena española que nos quisieron apoyar, así como de los y las jóvenes de la Fundación a cargo del servicio de catering, que quisieron explicar también el porqué de ser parte activa en el evento.

El broche final lo puso Darip, un joven de la Fundación que quiso felicitarnos con un genial rap dedicado a Fundación Adsis a través del cual nos contó su paso por la Fundación, y su deseo de que todas y todas las personas cuenten con "Futuro, empleo y educación".

> *"Se trata de la tarea diaria que los profesionales y voluntarios de Fundación Adsis llevan a cabo para conseguir generar una relación de confianza con los y las jóvenes*

Por último, tomó la palabra Javier Barbero, quien destacó la incondicionalidad de nuestro trabajo con los jóvenes, aspecto este que había salido entre líneas en varios momentos del acto. Javier Barbero nos conoce y permanece junto a nosotros desde los orígenes, por lo que sus palabras, además de reveladoras, tienen gran relevancia para todos.

Muchas gracias a todas las personas que nos acompañasteis a lo largo de la tarde y, sobre todo, a todas las que lo hacéis cada día desde hace 50 años con vuestros apoyo incondicional. Porque es gracias a vosotras y vosotros que somos capaces de transformar la desigualdad en oportunidad.

Desde la dirección web: www.fundacionadsis.org/50aniversario podéis acceder a todo de lo que está dando de sí esta fiesta de cumpleaños que no sería ni mucho menos lo especial que está siendo si no fuera por ti. ¡Gracias por estar ahí!.

■ Fundación Adsis.

Adsis: "estés presente"

La Fundación Adsis se constituyó el 16 de abril de 1996. En este año hemos cumplido 20 años de existencia, pero con este acto hemos querido celebrar que nuestra razón de ser tiene su origen en la Acción Social que Adsis ha venido desarrollando desde hace 50 años.

Adsis nació de una gran pasión en el corazón de unos jóvenes, que se formuló más tarde como una urgencia que impulsa a la acción. No es una idea, o un planteamiento, sino un compromiso claro por hacer algo; es una invitación a estar presentes en medio de la realidad, aquí, ahora, con estas personas que confían en nosotros.

La primera intuición, surgida hace 50 años, sitúa la Acción Social Adsis en la presencia entre jóvenes en barrios de distintas ciudades. Adsis: estés presente es el nombre elegido en agosto de 1964. Es en 1966 donde el Movimiento de jóvenes Adsis iniciado por José Luis Pérez comienza su expansión geográfica, va adquiriendo identidad propia y surgen los primeros grupos en diversas ciudades. Y es en los años 70 y 80 cuando ponemos en marcha diversos proyectos, vinculados a las Asociaciones Adsis, como respuesta a las necesidades de personas en riesgo de exclusión.

La Fundación Adsis hoy es "una fundación con alma asociativa" en la que participan más de 200 personas contratadas, alrededor de 700 voluntarios y confían en nosotros más de 20.000 personas anualmente. A lo largo de nuestra existencia como Fundación, hemos atendido a más de 300.000 personas en los diversos programas desarrollados en la acción social.

Estos programas llegan a los jóvenes en riesgo de exclusión que buscan trabajo, a jóvenes en búsqueda de valores, a personas privadas y ex-privadas de libertad que desean recomponer sus vidas, a personas inmigrantes que anhelan una vida con dignidad entre nosotros, a personas que luchan contra las adicciones…

Además de la acción social que desarrollamos, también llevamos casi 25 años emprendiendo acciones de cooperación al desarrollo y comercio justo. En este acto no cabía tanta diversidad como somos, pero hemos querido traerla a través de las personas que han podido acudir.

Todo sería distinto si no contáramos, como en los inicios, con el valor de muchas personas voluntarias en Fundación Adsis. En cada una hay un gran potencial para provocar preguntas "¿y tú, por qué dedicas tu tiempo libre a estar conmigo?".

En el fondo, somos eso, personas contratadas y voluntarias que, junto a otras muchas que acuden a nuestros centros porque confían en nosotros, emprenden acciones para intentar construir un mundo más justo y solidario. Por eso hemos querido que las personas, sus historias de vida, su compromiso con un futuro mejor, sean los protagonistas.

MINKA, 10 años

El sábado 19 de noviembre compartimos el festejo por los 10 años de construcción comunitaria en Minka. Con la colaboración de todos los que forman parte del equipo del centro comunitario, vecinos, amigos, comerciantes, otras organizaciones… Se cortó la calle para celebrar en el barrio estos diez años con música, bandas en vivo, juegos, buffet económico, una torta enorme y un brindis

Mariángeles Bellón. Ituzaingó. (Argentina)

El centro comunitario es un espacio de participación horizontal en el barrio; una alternativa diferente de construcción y transformación social que se ha ido gestando desde hace mucho tiempo.

Fue un encuentro festivo en la calle. La calle, que tantas veces se teme, se hizo lugar de acogida, encuentro y re-encuentros, baile, fiesta, charlas, canto, juego, premios, brindis

La comunidad Adsis participó en el origen de esa gestación hace más de 10 años, cuando llegó a Ituzaingó en el año 2000, generando actividades en el barrio para las mamás del jardín parroquial, las mujeres que recibían alimentos o ropa de Cáritas, apoyando a unos jóvenes que daban apoyo escolar en la capilla de Fátima… Fuimos aprendiendo juntos a salir de las propias ideas y criterios, protagonismo; fuimos aprendiendo a abrirnos a formas distintas para construir algo nuevo juntos, junto a quienes suelen participar desde el recibir lo que no tienen, para aportar todos algo de lo que sí tenemos.

Con la forma legal de Asociación Adsis Minka (2006), la comunidad fue pasando de ser la protagonista de la coordinación y la gestión a ir dejando ese lugar a los voluntarios y la gente del barrio. Con conflictos y dificultades, con muchos encuentros, diálogos, reuniones, límites y la apuesta de construir entre todos se fue gestando Minka Centro Comunitario (2012). Es la continuación de un proceso de construcción comunitaria en el que participan gran cantidad de jóvenes y de gente del barrio con el deseo de mejorar el lugar en el que vivimos, mejorar las relaciones, los vínculos, las capacidades, la salud, la educación, la vivienda…

FELICITACIONES MINKA!!

Gracias a todos los que participan y participaron en este proceso de construcción comunitaria.

AGUANTE MINKA!!

¡Gracias!

Jóvenes Adsis, a sus acompañantes

Somos David Garrido, David de Pablo, Enara, Jon Cormenzana, Jon Alcalde, Itzi, Jon Zelai, Ander, Garazi, Ana, Irene, Nacho, Pablo, Sara, Enol, Dani y Miriam. Venimos de muchos sitios: Bizkaia, Gipuzkoa, Nafarroa, Valladolid, Canarias, Barcelona, Asturias y Ecuador.

No todos estamos presentes literalmente, pero todos formamos parte de este breve mensaje que queremos trasmitir, concretamente a Xabi Sobrino e Iñigo Lekunberri.

Y es que, gracias, gracias por formar parte de nuestras vidas en esta etapa en la que hemos crecido, madurado, reído, soñado y vivido.

Todo comenzó ese 15 de julio del 2012. Éramos bastante txikis por aquel entonces. Nos juntamos todos, algunos conociéndonos y otros no, pero todos teníamos las mismas ganas e ilusiones. Zaldatar era el nombre del campamento en el cual nos levantaban con música, cosa que luego se convirtió en tradición; donde alguien dejo una especie de nota en la puerta que decía que no se podía entrar a la casa abandonada en la que algunos ya habían entrado; e incluso hubo quien arriesgó su vida enfrentándose a la temida perra cuando se nos caía el balón en la casa de al lado y muchas locuras más …

Después vino el segundo campamento en el 2014: Los conquistadores de un mundo para todos, donde nos separaron en grupos: Cóndores, Pumas y Guanacos; y como premio al final de los juegos nos dieron una preciosa bandera Arco Iris .

Durante estos años también ha habido convivencias. Por ejemplo Respaldiza, donde cocinasteis una olla de macarrones tan grande que probablemente no se hubiese acabado ni de ahí a tres semanas.

También estuvimos en Balmaseda. Una casa preciosa en lo alto de la montaña a la que se accedía a través de una "ligera, corta y nada empinada cuesta"… Conseguimos llegar a ella gracias a las perfectas indicaciones de una señora que tenía una caperucita roja con un hacha de foto en su Whatsapp. Imposible olvidar la escena de miedo en la que unos "rebeldillos" del lugar decidieron tocar la puerta en dos ocasiones, mientras cenábamos solos en lo alto de la montaña junto a un caballo. Y lo más importante, el "adiós con el corazón que con el alma no puedo" de las viejitas de la residencia .

De la misma manera hemos tenido muchas reuniones en la que hemos hablado de mil cosas.

Muchísimas gracias por haber hecho posible que toda esta recopilación de sentimientos hayan sucedido. Gracias por ser nuestros acompañantes, nuestros amigos y, gracias también por formar parte de nuestras vidas.

Tampoco nos olvidamos de todos los padres y personas que hicieron posible todo esto, llevándonos a la piscina o haciendo la comida. Un abrazo.

Queremos añadir a Maitane y a Jimmy que ahora nos acompañarán en esta otra nueva etapa. Eskerrik asko

Por último y ya para terminar, queríamos que supieseis que en este tiempo nos hemos dado cuenta de que no solo somos un grupo, sino que somos amigos; un equipo; hermanos. Y esperamos seguir juntos muchos …. muchos años más.

Pues eso, Xabi e Iñigo, que gracias, os deseamos lo mejor y que sigáis dejando huella en la vida de muchos jóvenes. Un abrazo enorme y muchos besos.

"Nuevas formas de construir Adsis"

María L. Codina. Varela (Argentina)

Había que responder a los nuevos desafíos, personalmente tenía que responder a los nuevos desafíos. Desde hace casi tres años que en Varela no hay Hermanos Adsis. Hace tres años que todos mis itinerarios de fe y seguimiento a un Jesús desde las claves de presencia, de fraternidad, de vida compartida y entregada a otros, parecía que se quedaban en buenos deseos y anhelos. Esos sueños y utopía de cambiar el mundo con otros locos como yo, parecía que se frustraban. Esa alegría y abundancia de la vida compartida en comunidad de hermanos, parecía solo una ilusión.

Pero como para Dios nada es imposible y sus planes son impredecibles... y Él no nos llama para dejarnos solos, surge en algunas catequistas de la parroquia, una necesidad y urgencia de hacer grupo y conocer Adsis más profundamente.

Qué paradoja, cuando los Hermanos Adsis dejan Varela, surge un grupo de mujeres en Varela que piden caminar y ser acompañadas en clave Adsis...

A partir de este entusiasmo y dinamismo que ellas pusieron, se despertó en mí la conciencia que era Dios el que me estaba invitando por segunda vez en la vida a seguir caminando por estas claves: de vida compartida, de vida creativa, de vida renovada. Me sentí invitada a seguir soñando que un mundo distinto era posible, donde todos tenemos cabida, donde todos hacemos hueco para que otros se sumen y sentí que debía poner manos a la obra y hacer que pasara. Por eso fui comenzando con estas mujeres un nuevo recorrido, sin buscar un rótulo o identificación concretos.

Fuimos acercándonos a los ejes y pilares del Movimiento Adsis, "Interioridad, Comunitariedad y Compromiso", desde un acercamiento sencillo, tan solo reflexionando sobre las pautas básicas, intentando descubrir cómo englobar toda la vida desde esta espiritualidad. Fuimos rezando el Credo Adsis, y al ir desenvolviendo sus puntos, las mujeres descubrieron que es por esta senda que optan seguir andando, creciendo desde una fe a Jesús libre y liberador.

Fuimos necesitando cada vez más tener nuestra oración personal y promover encuentros de oración comunitaria.

Tomamos las propuestas de la Comunidad Adsis de Ituzaingó, ya sea encuentros de formación, retiros en los diferentes tiempos litúrgicos, eucaristía en la casa de la comunidad, cuando era posible.

Tomamos como un regalo la visita de Mariano, Fermín y Alfonso, que siempre están dispuestos al encuentro y sostener seriamente este grupo, que fue tomando una gran fuerza.

Tomamos la presencia de Antonio y Yamila como un signo de Dios que nos seguía empujando a sostener Adsis en Varela.

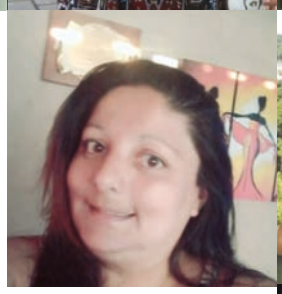
Tomamos como una gran bendición la preocupación de Mariángeles, Ángel y Alfredo, que siempre están diseñando y re-programando fechas para que todas podamos estar en los encuentros y demás eventos.

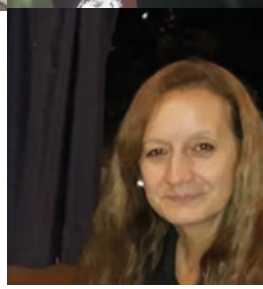
En fin, estos tres años sin Hermanos Adsis en Varela, hemos conservado la presencia Adsis en nuestra querida "Casa de la Juventud", porque es allí donde nos reunimos y es allí donde nos juntamos a rezar, a comunicar y a formarnos. Es allí donde Dios quiso que permaneciéramos, construyendo y anunciado el Evangelio al estilo de Jesús, optando por los pobres y los jóvenes.

Graciela:

Muchas de nosotras hemos ingresado al servicio dentro de la parroquia, desde la Catequesis Familiar, partiendo de caminos distintos entre sí pero que después de un tiempo confluían en las inmensas ganas de querer ser parte, de integrar esas experiencias compartidas a nuestros proyectos personales.

Ya no era suficiente lo recorrido de la mano de nuestros propios hijos, sino que se abría ante nosotros un desafío





mayor que anhelaba un conocimiento sobre la Palabra, Palabra compartida y vivida junto a otros. Tanto el padre Alfredo como José Enrique, fueron hábiles jardineros para mantener en estado germinal esa necesidad que en muchas era apenas semilla. Pero también descubrimos otros rostros, aquellos que nos mostraban que quienes deseaban unirse a la empresa de trabajar desde lo cotidiano por el Reino, no necesitaban vestir hábitos ni albas. Estaba la familia de Inés y Karlos, y como el primer día está a nuestro lado María Codina. Miembros plenos o asociados Adsis, así como Yamila, Antonio o Silvia. Ellos eran prueba de que no importaba el rol que dentro de la sociedad desempeñábamos, todos teníamos la gracia de haber sido llamados a ser testigos de la Presencia de Dios en lo cotidiano de la vida.

Lo breve del camino compartido con Karlos e Inés, y la partida de Adsis Varela, no fue sino una forma de manifestarse el Espíritu a partir de la construcción de un nuevo espacio donde, de la mano de quienes quedaban aún junto a nosotras, empezamos a cimentar con oración, con largas mesas compartidas, con formación bíblica, con retiros, con la colaboración de los hermanos de Adsis Ituzaingó. Un espacio propio y único de mujeres, mujeres muy distintas pero en estado de Comun-unión, de escucha permanente, de charla y porqué no, de discusión fecunda. Un grupo de mujeres que siempre está abierto para seguir sumando, que desde el servicio pastoral intenta impregnar a toda actividad a realizar una vivencia nueva, transformadora y que alimente la Fe y el Amor hacia el otro. Si los árboles se conocen por sus frutos, cada fin de año podemos orgullosamente decir que la cosecha ha sido rica, tal vez falte mucho para que sea suficiente, pero hasta hoy nos alcanza para motivar nuestros compromisos y nuestra esperanza en que algo nuevo nace y renace aquí en Varela.

Nancy:
Adsis para mí es una forma distinta o diferente de caminar con el que está próximo.

Encontrar y dejarme encontrar con un Jesús verdadero acá y ahora.

Analia:
Para mí caminar por Adsis es crecer, dejándome transformar por Jesús desde su enseñanza de amor.

Soledad:
Para mí haber conocido las claves Adsis, es saber que por aquí quiero seguir caminando y descubriendo día a día el proyecto del Reino... Siempre desde esa libertad y amor, siempre junto a mis hermanos de camino y siempre en esta mesa grande y redonda, haciendo lugar para que otros se acerquen.

Cintia:
Estos tiempos de tanto cambio por la ida de los Hermanos de Florencio Varela, ha surgido en mí y en otras la profunda inquietud de aumentar la Interioridad Adsis, en esta sociedad en la que vivimos. Como también el compromiso con mis hermanos, aquellos que por diversas razones se encuentran excluidos.

Lorena:
Para mí Adsis fue descubrir un camino de libertad, en el que puedo ser yo misma, desde la sinceridad y la confianza en mis hermanos, aprendiendo a través de ellos y con ellos a poner la vida en manos de nuestro Señor.

Patricia:
Para mí Adsis es caminar en otro sentido, donde encuentro en mi prójimo a un Jesús de hoy y ahora, y donde es posible la mesa que nos une y reúne.

Mónica:
Adsis es la forma desde la que quiero seguir a Jesús!!!! Un Jesús que es como nosotros.

Pilar:
Para mí Adsis fue y es un Despertar a la conciencia de un Jesús aquí y ahora, desde el amor y la libertad.

"Tiempo de enamorarse, soñar y construir juntos"

> *ha sido una experiencia intensa y visible de comunión: todas las sensibilidades eclesiales han estado presentes en la Asamblea.*

El 24 de noviembre de 2013 el Papa Francisco tuvo la ocurrencia de escribir la Evangelii Gaudium (o sea, el gozo del evangelio). Poco tiempo después, al Obispo de Salamanca, Don Carlos López, se dió por aludido cuando, al leer ese documento, se encuentra con estas palabras del Papa: "Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera" (EG 25). Con tal motivo se le ocurrió convocar una Asamblea Diocesana: que todos los miembros de la Iglesia –por lo menos- digan qué y cómo hay que hacer para caminar en ese cambio hacia una "Iglesia en salida". Quería lograr una Iglesia más evangélica, misionera, alegre, inclusiva, más preocupada por encontrar al alejado y sufriente que por preservar toda su integridad.

Miguel Reyes Elena (Salamanca

A esta convocatoria respondieron sacerdotes, consagrados y laicos en una proporción sorprendente. Los Grupos de Asamblea han trabajado en tres fases a lo largo de dos años: renovación espiritual: fijar las raíces sobre roca, enamorarnos de nuevo y juntos; renovación pastoral: soñar nuevos caminos evangelizadores en estos nuevos tiempos; y renovación estructural: buscar una organización eclesial audaz y creativa y unas nuevas estructuras

que impulsen a la Iglesia Diocesana en la salida al encuentro del hombre y la mujer de hoy.

Para avivar ese proceso, el Obispo y su Vicario de Pastoral se rodearon de un grupo de nueve personas, entre las cuales estuve yo, y que formamos la Comisión Permanente (luego hubo otras comisiones más temáticas). Nunca entendí por qué yo y no otros más formados, más conocedores de las entretelas de la Iglesia local, más capaces,… Pero ahí estaba.

La experiencia de estos dos años ha culminado en tres sesiones presenciales de 260 delegados, de los que casi dos tercios éramos laicos. En ella se presentó el documento-borrador fruto de todo el proceso, se discutió en un ambiente de libertad de expresión, se hicieron propuestas y se aprobó el documento final -siempre con más de dos tercios de los presentes- que fue ratificado por el Obispo en la fiesta de la patrona de la Diócesis Santa María de la Peña de Francia.

> *¿Y qué pintaba ahí un Adsis? Remar: a veces con el pastor delante, otras detrás, otras en el remo contiguo. (...) hacer lo que teníamos que hacer como pobres e inútiles siervos.*

Han sido dos años de actividad fuerte pero apasionada; con reuniones semanales con las consiguientes "tareas". Pero han sido dos años de una experiencia de Espíritu muy honda. Toda la Diócesis era un nuevo cenáculo, presididos por María, estrella de la evangelización. La Diócesis entera se ha puesto a la escucha del Deseo de Dios sobre la comunidad eclesial. ¡Y ha sentido el Soplo del Espíritu! Desde el primer día hasta después del último; desde la Peña de Francia (sur) hasta la Armuña (norte), desde las Arribes (oeste) hasta Peñaranda o Alba (este). Porque sin el soplo del Espíritu no se explican las "ocurrencias" nombradas arriba, o mantener la frescura y el tesón de los grupos de Asamblea, o engendrar un documento final tan alentador y cargado de esperanza y futuro.

Igualmente ha sido una experiencia intensa y visible de comunión: todas las sensibilidades eclesiales han estado presentes en la Asamblea. El sentimiento final de estar "embarcados y juntos" ha sido expresado en muchas ocasiones. Desde las congregaciones y movimientos más "espirituales" (¡qué importante ha sido la oración de los conventos contemplativos!) hasta las comunidades más "encarnacionistas", laicos asociados o no, curas, religiosos de variados carismas,… Se ha visibilizado el deseo de Jesús: "que todos sean uno". Mucho más podría decirse de las miles de propuestas, que finalmente se redujeron a unas treinta que intentaban globalizar las anteriores. Pero lo que ha hecho el Espíritu en la Asamblea, con ella y a través de ella, no es evaluable.

¿Y qué pintaba ahí un Adsis? Remar: a veces con el pastor delante, otras detrás, otras en el remo contiguo. Animar a los hermanos de cualquier procedencia, proporcionarles herramientas, ofrecer algún subsidio que ayudara a buscar el Deseo de Dios por encima de los propios intereses,… En definitiva: hacer lo que teníamos que hacer como pobres e inútiles siervos. Con la comunidad Adsis entera en los momentos más significativos de la Asamblea: los encuentros diocesanos de laicos. Estando presentes. Con la mirada puesta en los jóvenes, en los pobres, en los alejados. Con otros hermanos que necesitan vernos juntos, mostrando humildemente nuestros caminos de evangelización, ni mejores ni peores que otros, pero nuestros y por tanto de la Iglesia.

Hemos sembrado; el Señor y otros recogerán.

El pueblo que caminaba en tinieblas
vio una gran luz
(Mt 4, 16)
Feliz Navidad
Adsis